

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 16 de Julio de 1891.

Número 115.

REDACTOR.

OTONIEL PACHECO.

ADMINISTRADOR.

DANIEL ZELEDON.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Bufo del Lic. don Victor Orozco.

Avenida 7ª—Oeste.—Número 19

Apartado N° 228.

CONDICIONES:

Suscripción por mes. \$ 1.00
Número suelto. 0-10

AGENTES.

SAN JOSÉ.	La Administración.
Guadalupe.	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.	Ignacio Huertas.
San Juan.	José Rodríguez Vargas.
San Pedro del Mojón.	Rafael Segura.
Hatillo.	Rafael Solano.
Alajuelita.	Ramón Solano.
Curridabat.	Juan R. Mora Ch.
Santa Bárbara de Pavas.	Fulgencio Matamoros.
La Uruca.	Juan M. Rojas.
Escasú.	Julian Mata.
Santa Ana.	Juan B. Muñoz.
Desamparados.	Apolinar Monje.
Puriscal.	Jorge Retana.
Aserrí.	Juan Castro.
San Ignacio.	Agustín Mesén.
Pacaca.	Elias Mora G.
San Marcos.	Eustaquio Mora.
Santa María.	José M. Ureña.
ALAJUELA.	Zenón Castro.
San Ramón.	Pedro Urrutia.
Grecia.	Victoriano Vega L.
San Mateo.	Joaquín Vega.
Atenas.	D. Ruiz.
Naranjo.	Lorenzo Corrales.
Palmares.	Eustaquio Rodríguez.
CARTAGO.	José Madrid.
San Rafael (Cartago).	Jerónimo Vega.
Paraíso.	Hermenegildo Meza.
Juan Viñas.	Ricardo Bonilla.
La Unión.	Nereo Valverde.
HEREDIA.	Francisco Morales S.
Barba.	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.	Federico Sienz.
Santa Bárbara.	Miguel Arias.
San Rafael.	Juan T. Miranda.
LIBERIA.	Federico Ferrón.
Nicoya.	Juan Matarrita.
Santa Cruz.	José Gutiérrez Sobenes.
Las Cañas.	Jerónimo Marroquín.
Bagaces.	Manuel J. Grillo.
PUNTARENAS.	Simón Amador.
Los Quemados.	R. González A.
Esparta.	Armando Robledo.
LIMÓN.	Salomón Aguilera.

REPRODUCCION.

CARTAS Á UN SOLTERÓN.

Ya cayó por fin tu rebelde amigo Roberto en la red del matrimonio y, según me dices, no tiene motivos para felicitarse por ello; lo creo muy bien, el hombre que se casa á los cuarenta años, hastiado de la vida, amargada el alma por mil desencuentros, con una joven de diez y ocho, llena de ilusiones, no tendrá nunca porque felicitarse.

No hay gran diferencia entre Roberto y tú, mi querido hermano: los dos habéis gozado de todo lo que el mundo tiene de más divertido, á lo menos así lo creéis sobre todo tú que eres tan alegre y optimista como tu pobre amigo es misántropo y pesimista.

Para que la semejanza sea más completa, el *sufre dolor* de Roberto es su hermana Valentina, á la que le cuenta cuanto le sucede, á la que le pide consejo para todo, —consejo que toma rara vez,—y tú me tienes á mí, que, aunque hermana tuya también, tengo menos paciencia, menos sensibilidad y mucho menos talento que Valentina, lo que no impide el que me haya casado con un hombre excelente y muy superior á mí en inteligencia, que es la verdadera felicidad de la mujer casada.

¡Ojalá, mi querido Eugenio, que te parecieras á mi marido, y ojalá, para bien de mi sexo, que se le parecieran todos los hombres!

Yo me casé con él sin amor, porque no tiene nada de gallardo ni de buen mozo; pero hace ocho años que vivo á su lado, y sé que le adoraré mientras dure mi vida.

—¿Á quién escribes?—me ha preguntado cuando empecé esta carta, sentada delante de la mesa del comedor, pues elegí este sitio para vigilar de cerca las operaciones de la cocina.

—Á mi hermano Eugenio—le coteísté, está en una situación muy crítica.

—¿Le sucede algo malo?

—¡Malísimo! Quiere casarse.

—¿Y es eso una desgracia?

—Para él tan grande, que intento disuadirle de semejante idea.

—No conozco bastante á Eugenio,—dijo mi marido—¿Cuál es su defecto saliente?

—El egoísmo.

—Creo que te equivocas, Matilde; he oído de tu hermano rasgos que le enaltecen mucho; pero, si verdaderamente es egoísta, comprendo que quiera casarse; el matrimonio, cuando se hace con buenas condiciones, es el estado más feliz del hombre.

—Es que mi hermano se casará en condiciones detestables: quiere una *ganga*; y si en todo queda defraudado el anhelo de gangas, en el casamiento es más seguro el chasco. Eugenio tiene cuarenta y dos años, y aunque su figura ha sido hermosa, hoy está muy *lané*, sin que él quiera convertirse de ello: lleva nueve dientes artificiales, una faja enorme ajustada como un corsé, y está calvo; pues bien, mi querido Mariano, con todos estos defectos, mi hermano desea una muchacha de diez y siete á diez y nueve años—no ha de llegar á veinte—que sea rica, de buena familia y muy bonita.

Mariano se rió; pero no queriendo ayudar al ridículo que yo te echaba encima, salió de la habitación.

Ahora bien, mi pobre hermano: yo te hallo ridículo sin poder evitarlo, créeme; si contases con una gran fortuna y buscaras una muchacha joven y bonita aunque pobre, pase; al menos se te podría atribuir el mérito de que querías hacer la dicha de una mujer; pero cuentas por todo haber con un sueldo de 26.000 reales como oficial de un Ministerio, y buscas una pobre joven que te sufra y te lleve una gran fortuna, una gran belleza, una reputación sin mancha y una fresca y encantadora juventud; otra mujer más comedida y más dulce que yo, pero menos probada en las luchas de la vida, te diría que no eres tonto; pero te digo que lo eres de remate, y que si logras una joven bonita y rica, no la encontrarás siendo un dechado de virtudes; á los egoístas como tú se les reservan aquellas muchachas cuyas madres, por su conducta ligera, no han ofrecido la sólida garantía de un buen ejemplo constante y sostenido; aquellas otras que pasan de los quince á los veinticinco años, recorriendo los salones, y llamando la atención por su gracia para bailar y su lujo para vestir, y sin que ninguno de los que forman el número inmenso de sus *distinguidos* parejas piense jamás en casarse con ellas; también están reservadas á los egoístas cotorrones, como tú, aquellas niñas cuya boda se ha deshecho cinco ó seis veces, ó más, porque el novio se ha muerto, porque se marchó á Cuba y no volvió, porque era un canalla, mal caballero y faltó á su palabra, y por varias otras causas que se traducen de una sola manera, porque en la fe de bautismo de la niña se halla alguna irregularidad, ó porque la fortuna que hacía esperar el lujo que llevaba, consistía en deudas ú otros excesos.

De modo, mi pobre hermano, que, ó desistes de casarte ó prepárate á aceptar para esposa, ó la hija de una mamá *joven y bella*—género desastroso,—ó una señorita con larga historia, ó la señorita *desgraciada en amores* hasta que te ha conocido á ti; son tres especialidades de la época, que abundan muchísimo, y que están destinadas por el cielo á los felices optimistas como tú.

No me culpes de mordaz y de cruel en mi lenguaje; no soy otra Valentina, dulce, conciliadora, amable, y además estoy ofendida contigo y te guardo un hondo é inculperable rencor; quedamos bajo tu tutela tres

hermanas, y yo, que era la mayor, llegué á los treinta años sin casarme, porque ningún novio te convenía; y cómo había de convenirte que yo saliera de tu lado si dirigía tu casa y te cuidaba, y te esperaba al amanecer, y te economizaba costura y planchadora?

De repente te enamoraste de una bailarina, y terminada su contrata en el Real, determinaste acompañarla á París: pusiste en una pensión á nuestra sobrinita huérfana y encomendada á mi cuidado, y me obligaste á casarme con el primero que se presentó: poco te importó mi resistencia, fundada sobre todo en que mi futuro era cinco ó seis años más joven que yo, en que era feo y nada elegante.—Haz lo que quieras me dijiste, pero yo tengo imprescindiblemente que salir de Madrid, y quedáis abandonadas las tres.

Fuiste tan duro de corazón entonces, que jamás lo podré olvidar; para no dejar á nuestras hermanas más pequeñas sin una sombra protectora; ya que tú te alejabas sin piedad para nosotras, accedí á casarme en el término de quince días, y me llevé á las dos pobres huérfanas á mi casa, donde han hallado un asilo protector; por mi parte, he hallado la recompensa de mi sacrificio en el inmenso valer de mi marido: ningún casamiento se ha hecho nunca con menos probabilidades de dicha: ninguno ha sido más feliz: nuestras hermanas han casado bien, bajo la sombra protectora de mi excelente marido: nuestra sobrinita ha vuelto á mi lado; tengo cinco hijos con ella, pues la quiero como á las cuatro que han hallado vida en mi seno; y en cuanto á mi marido, la diferencia de edad no ha impedido que me ame con ternura y me respete profundamente.

Confieso que no era Mariano cuando casó conmigo lo que es hoy: era tímido, oscuro, desaseado; pero yo me dije:—Puesto que con él he de vivir procuraré mejorarle por mi propio interés. Y en efecto la persuasión, el cariño, el ejemplo, que es la más elocuente de las lecciones, han ido transformando á mi marido que tenía dos grandes cosas buenas: una clara inteligencia y un noble corazón.

Hoy Mariano y yo formamos un solo sér inteligente, como que el es obra mía, y yo le debo á él el saber como se sufre callando, y como se vence al dolor con la fortaleza del alma; él me ha enseñado lo grande, lo sublime, lo que nace de la elevación moral; yo á él lo pequeño, que es la delicadeza de la forma y la elegancia de las maneras; no hay en mí un vacío donde no encaje una cualidad saliente y llena de la nobleza de mi marido; no hay en él un huequcito superficial donde no ponga yo un poquito de algodón en rama humedecido con una gota de amor, que es la miel del alma; así es que nos completamos de tal suerte, que cuando estamos separados, los dos nos quedamos por mitad, y no disfrutamos de nada por completo. Mariano es como los alemanes; para él no hay mujeres, sólo existe *su mujer*. Verdad es que antes de ser mío, ninguna le hubiera querido; tal era de feo, ordinario y desaliñado.

En cambio, ¡cuántos arrumacos le hacen hoy! ¡más qué pena me dan risa las coquetías de que le rodean! gloria del foro por su elocuencia, escritor de fama europea, hombre de mundo, rico por su trabajo y su ciencia, representante en el Parlamento de los intereses de su patria, su rostro varonil y severo, que toma para los débiles una expresión de dulzura infinita, tiene atractivos que no poseen los hombres más hermosos, los que, sea dicho de paso, me han sido siempre profundamente antipáticos.

Los hombres amados con pasión por las mujeres, están hechos de la pasta de mi marido, no de la tuya Eugenio. No supiste al casarme con cualquiera, como decías á tus amigos, que me dabas á un hombre superior. ¡Bendito sea Dios que así lo dispuso, y que me hizo el lapidario de este diamante sin igual!

Pues que me pides te busque novia y me señales las condiciones que ha de tener, pierde cuidado, que lo haré, te enviaré, he-

chos á la pluma, los retratos de varias muchachas que conozco, y elegirás alguna de ellas si te agrada; pero si quieres creermé, permanece soltero y sigue con tu vida egoísta y alegre; ya no puedes ser buen esposo, ni tendrás paciencia para ser buen padre: es cierto que de hoy en adelante en tu vida de solterón no todo serán rosas, pero ¿qué remedio? aquí estoy yo para curar las heridas que causan las espinas del camino.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

EL SUSPIRO DE MONJA.

Sor María de la Concepción, profesora desde los primeros años de su juventud, se distinguió en el convento de las Teresas de México, por su notable belleza y las altas y relevantes virtudes que la adornaban.

Esposa verdadera de Jesucristo, jamás se le vió faltar á los deberes sagrados que su estado le imponía. Sumisa, obediente, respetuosa y activa en el trabajo, supo siempre captarse la voluntad de sus compañeras de velo y la estimación justa de sus superiores.

Y no podía ser de otra manera, dadas las condiciones de su carácter apasible y generoso, y las gracias encantadoras de su rostro, amable, risueño y sonrosado como una alborada de primavera.

Desde muy niña sintió desarrollarse en su alma el gusto por las flores, á las que llamaba, con cierta gracia infantil, sus hermanas; y más tarde, ya de novicia en el convento, se dedicó al trabajo de flores, con tanto gusto, que en poco tiempo supo imitarlas del natural mejor que la profesora á quien debía sus conocimientos de florista.

Entonces subió de punto su pasión por las flores, porque como ella decía, necesitaba modelos diarios. Cultivó con más afán su jardinillo en el que no escaseaban las rosas más delicadas y exquisitas de los jardines, ni las más sencillas y pequeñas de los prados. Estos modelos preciosos eran imitados por sus manos con tal arte y perfección, que admiraban á cuantos las veían adornando los altares de su templo, ya en jarrones ó vasos formando ramilletes, ya en maceteros como plantas floreales, ó bien en graciosos arcos sirviendo de portada al Sagrario.

Pero no solamente la capilla ó templo conventual lucía sus trabajos, quien hubiese entrado á su pobre celda, habría visto allí una linda Imagen de María, una Purísima ricamente vestida y que parecía levantarse en un dosel de flores.

Sor María de la Concepción pasaba el tiempo que sus deberes le dejaban libre, en adornarla y arrodillarse á sus pies suspirando de amor.

Un día levantóse muy triste por que en la tarde del día anterior había visto que en su jardín se marchitaban y secaban todas las flores, sin que nuevos botones se preparasen á sustituirlas. Era que se acercaba el invierno.

Fué á su jardín como de costumbre, dió tierra á las plantas, las regó y escudriñó cuidadosamente por ver si encontraba algo nuevo. ¡Nada! Los fríos del otoño arrastraban hojas y flores y helaban los capullos de las plantas nuevas.

Al entrar á su celda se arrodilló á

los pies de la Virgen y le dijo con acento fervoroso:

—Madre mía, ¿no me darás una flor nueva antes de que termine la estación? Si no tengo más que mis suspiros, ¿qué podré darte cuando se llegue el aniversario de tu pureza?

Pasaron días y más días, y el jardinillo de Sor María parecía envuelto en sudario de hojas amarillentas y secas.

Empero ella no desconfiaba y repetía su súplica ante la Virgen cuantas veces podía.

Acercábase á su fin el mes de Noviembre, cuando una mañana lanzó un grito de alegría al ver en un tiesto la frescura y verdor de una pequeña planta que desenvolvía graciosamente sus hojillas semejantes á las del hinojo y espárrago, aunque más chinas y pequeñas. No tardó en soltar sus guías, pues era una enredadera y Sor María colocó un arco de carrizo, formando en su parte superior un corazón, para que se guiase.

Con este apoyo pareció tomar aliento la nueva habitadora del jardín que subiendo fresca y lozana, cubrió en pocos días aquel arco de un crespon verde; tal parecía el follaje de la enredadera.

Espiaba la hortelana con una avidez encantadora el primer botón, cuando éste se presentó á sus ojos, en el centro del corazón.

—¡Ah! si te abrieras hoy, florecita mía, con qué gusto comenzaría esta tardé el arco de la Virgen?

Y acariciando el botón con sus blancos dedos, suspiró dulcemente pensando en la Madre de Dios que tan hermosa estaría en el centro del nuevo arco.

Pero ¡oh prodigio! al calor de aquel suspiro, el botón se abrió, formando un clavelito de cinco pétalos pequeños y rojo como una granada abierta!

La monja se quedó extasiada por algunos momentos, durante los cuales, si bien sus ojos se fijaban en la florecilla, su alma agradecida vagaba en los espacios del infinito.

A nadie contó nunca lo ocurrido; pero por casualidad aquella escena tierna y sencilla había tenido su testigo ocular en la superior, quien al pasar por el jardín, atraída por la contemplación de Sor María, se detuvo á su espalda presenciando todo, y retirándose después silenciosamente.

Pocos días después, en la mañana del siete de Diciembre, Sor María de la Concepción colocaba cuidadosamente el arco que como una portada, encerraba la magnífica escultura de la Virgen. Algunas hermanas la ayudaban á engalanar el altar, mientras otras permanecían como simples espectadoras.

Cuando el precioso arco estuvo arreglado, una de las monjas que lo había admirado, preguntó ingenuamente á Sor María:

—¿Y qué nombre, hermana mía, tienen esas lindas florecillas?

—No lo sé; pero ya les daremos uno muy hermoso, contestó la interpelada.

—Desde luego, le dijo la Superiora, que acababa de entrar, las llamaremos. "El suspiro de una monja."

Sor María, bajando modestamente los ojos, contestó con dulzura.

Sea, Madre, como vos lo deseáis.

Desde ese día esa flor que tan bien se alza en los campos como en los jardines, lleva el nombre de "Suspiro de monja."

REFUGIO BARRAGAN DE TOSCANO.

ALBUM POÉTICO.

EL LIBRO.

(A MI HIJO LUIS.)

No abandones el libro. Estudia, aprende.
¡Hasta cuándo jugar!
¡Procura de sus negros caracteres
Extraer la verdad!
Esas flores que miras se deshojan
A los rayos del sol;
Pobres flores que mueren sin aromas
En oscuro rincón!
Asimismo los juegos y los juegos
De esa edad de placer,
No te pueden dejar sino recuerdos
Que fenecen también.
Pero nunca del libro se aniquila
Su potente virtud;
Y en frente del sabio augusto brilla
Nimbo de hermosa luz.
¡No abandones el libro! A él entrega
Profunda contracción;
Que más tarde tendrás la recompensa
De los hombres y de Dios.
No abandones el libro, hijo adorado,
Que es amigo leal,
Cuando batalla el corazón humano
En terrible orfandad.
¡Y al pentrar sus páginas sagradas
Crecerá tu ilusión,
Pues del nivel del suelo nos levanta
Y nos acerca á Dios!

JOSE TRINIDAD BLANCO.

EL POETA.

—Es el pájaro que canta,
dije una vez, madre mía,
un tesoro de armonía,
y fué mi ventura tanta
que mucho hablaba y reía;
y exclamó mi madre inquieta:
—Tú pareces un poeta.
—¿Y qué es eso, madre santa?
Ella besóme llorando
y me dijo suspirando:
—Es el pájaro que canta.

José Rosas.

INFIDENCIAS.

Se mece aún en tu pestaña oscura,
La cristalina lágrima candente,
Y aun parece que acerba desventura
Empaña el alabastro de tu frente.

Tú lo quisiste así; llora y espera
De tu funesto drama el desenlace,
Apura tu dolor con saña fiera,
Aunque tu alma infeliz se despedace.

Aun parece que miro aquella estancia,
Sagrada, virginal, sin mancha alguna,
Do mecieron las brisas de la infancia,
Los blancos cortinajes de tu cuna.

Aun atónita el alma se detiene,
A meditar entre terribles dudas,
El arcano infinito que contiene,
Tu triste historia de palabras mudas.

Mira el dosel de tu nevado lecho,
Qué lóbrego se encuentra y cuán oscuro,
No guarda ni una imagen que del pecho
Prediga un solo sentimiento puro.

La vaga luz que el pabellón colora
Dentro sus sombras lánguidas realza
El busto de la Venus tentadora,
Emblema fiel de tu conducta falsa.

Sigue así con tus torpes desacuerdos,
No me quiero vengar de tus desvíos,
Que en la vida inmortal de los recuerdos,
Sus huellas dejarán tus desvaríos.

Luis G. d' Antin.

A MI BELDAD.

Sé que á tus ojos, bien mío,
no soy lo que tú á mis ojos:
sé que mi amor, si no enojos,
al menos, te causa hastío.

Sé que aunque yo amor te rindo
con el pecho lacerado,
siempre que estás á mi lado
te fastidiás de lo lindo.

Y pues sé tanto y aun más
que no puedes figurarte;

y pues sé, por otra parte,
que tú nunca me amarás,
no te pido tu querer,
ni quiero que amor me implores;
sino que me lo hagas ver.

Cuando á una cita responda
para no armarte quimera
toseré por la escalera,
y si hay alguien, que se esconda.

Tú mitigarás mi hastío,
contándome tus recelos,
ó bien fingiéndome celos,
ó llamándome ¡ángel mío!

Y en cambio serás ¡mi gloria!
y aplacaré tu rigor
con juramentos de amor
aprendidos de memoria.

Y aunque el fuego nos alumbre
del amor sólo un invierno,
le llamaremos eterno
según es uso y costumbre.

J. María Bartrina.

SECCIÓN EDITORIAL.

Guatemala.

De una carta privada de Guatemala extractamos lo siguiente:

"Ya U. sabrá que á duras penas se asignaron las Carteras á los señores Liceuciado don Emilio de León, que desempeñaba antes la Dirección General de Correos; al General don Francisco Vilella; á don Feliciano Aguilar, y que se llamó de nuevo á don Calixto Mendizábal para que continúe al frente del Ministerio de la Guerra.

A causa de la mala situación del país se proponen aquellos señores hacer todas las economías posibles, sin perjuicio del buen servicio público. Con este fin se suspendió el estipendio que se daba á varios periódicos como son "El Imparcial", "El Correo de la Tarde" "La Opinión Nacional" y "El Mensajero de América". Este último se publicaba en París bajo la dirección de Mr. Mulet Chambo, y en consecuencia todas esas publicaciones han dejado de existir. También se han suprimido muchos empleos y entre otros la Comisión Codificadora que tantos miles consumía.

La Asamblea se reunió en sesiones extraordinarias desde el 21 de Junio próximo pasado por convocatoria que hizo la Comisión Permanente, y á la fecha ha vuelto á cerrarse. Se ocupó exclusivamente de autorizar al Ejecutivo para que negocie el impuesto creado sobre el café de la cosecha correspondiente á 1891—1892, calculado en un millón de pesos; y se cree, pues, que los fondos que se arbitren por ese medio alcancen á cubrir los sueldos de cinco meses que se deben á los empleados tanto civiles como militares.

La libertad de la prensa es absoluta. Cada día surgen nue-

vos periódicos y todos de oposición, y se cree que el General Barillas seguirá respetando esa institución, no obstante los terribles ataques que se le han hecho.

Respecto á candidaturas para elección de Presidente creo que hasta ahora no puede decirse quién es el favorecido por la mayoría. La opinión está muy dividida y esta de seguro favorecerá al Gobierno para el triunfo de su candidato".

REMITIDOS.

Señor Redactor de

"El Partido Constitucional."

Ruego á Ud. se sirva darle publicidad en su importante periódico al siguiente remitido.

En el número 175 de "El Eco Católico", correspondiente al 20 del mes próximo pasado, se registra una correspondencia alusiva al culto católico observada por los feligreses de esta villa, á los trabajos que actualmente se están haciendo y á la plausible moralidad pública; y suscribe esa correspondencia el señor X.

No es nuestro ánimo en esta ocasión combatir al famoso corresponsal que tal crónica publica, así por la admirable lógica que encierran sus palabras como porque ella se encamina á colocar bien alto el esclarecido nombre de buenos y virtuosos palmareños, y más alto que estos se coloca ó descuella la sapientísima figura de nuestro reverendo pastor é insigne orador don Esteban S. Echeverri.

Escribimos con el único objeto de decir al señor corresponsal X que el pueblo de Palmareños no le debe su adelanto moral y material á la pomposa fecha que cita, ó sea la época para muchos memorable de el 29 de Abril hasta hoy; fecha en que volvió el Presbítero Echeverri á ejercer su cargo como Cura de esta feligresía. Debe su adelanto á los laudables esfuerzos que desde fechas inmemorables vienen haciéndose por todos los medios posibles, á fin de elevar cada día más el rango ó categoría de esta villa, ó al menos pretendemos nivelarla con las poblaciones de villa más importantes de nuestra República, sirviendo de base á nuestras justas pretensiones el espíritu religioso que por fortuna entre nosotros reina. Debemos nuestro adelanto á todos aquellos hombres que, poseídos de buenas miras han trabajado con tesón en pro del ensanche en todos sentidos de nuestra incipiente población.

Parámos aquí un momento para recordar con justicia el plebano nombre del Doctor Presbítero don Domingo Rivas que tan honradamente supo desempeñar su cargo como Cura de esta feligresía. Figuras como la del Doctor Rivas merecen prestar sus servicios no en un pueblo donde jamás se puede apreciar su dignidad sino en el centro mismo de la capital de nuestra República, donde pueden hacer mejor justicia á sus relevantes méritos personales.

Y, á propósito del señor Rivas, se me ocurre preguntar al señor X: ¿sabe Ud. que fin tomó un sobrante de la suma de \$ 735 que se hicieron con unos turnos en tiempos del señor Rivas para la compra de unos ornamentos para esta Iglesia?

Me contestará Ud. que toda esa suma se invirtió en la compra de dichos ornamentos? No: hubo un sobrante que el señor Rivas dispuso que fuese para principiar á formar un fondo para hacer frente á los gastos de construcción de una nueva Iglesia, ideal que preocupa nuestra atención y que ya podríamos dar principio á esa obra magnífica si no hubieran desaparecido como por encanto fuertes sumas de dinero que existían en caja (esto merece capítulo separado ó punto y aparte).

Sírvase decirme señor corresponsal X (ya que Ud. ha tenido la humorada de participar al público tan halagüeñas noticias de este pueblo: ¿sabe Ud. qué carrera tomaron ó qué fin tuvieron los \$ 5,500.00 que había en caja para la construcción de la iglesia que se proyecta hacer? Responda U.; y si ignora la pregunta, conteste el señor economo que debe estar más al tanto de la cuestión.

Según los decires de la gente esa fuerte suma se escapó ó desapareció de las arcas del tesoro de esta Iglesia y se ignora su paradero. De la discusión nace la luz. Ojalá que este punto se discutiera por aquellos que cantan con voz en cuello los adelantos de este

pueblo; adelantos conquistados en la famosa época del 29 de Abril.

Dice el señor cronista X que participa al Redactor de "El Eco" el progreso moral y religioso habido en esta parroquia desde el 29 de Abril en que volvió á hacerse cargo de ella nuestro antiguo y muy estimado Cura señor Chaverri.

¿Quiere significar con esto los lauros alcanzados y las glorias conquistadas en el campo de nuestra augusta religión por el entusiasta Cura Echeverri? De suerte que antes de la venida del señor Echeverri, en este pueblo no se notaba ese vivo entusiasmo que se sienta por todos los buenos católicos en honor del culto divino? Pues permítasenos decir al señor X, que no es hasta ahora que el señor Echeverri ha venido como Cura á este pueblo que se ha despertado el sentimiento religioso entre estos feligreses. Es sabido que el pueblo de Palmares se ha distinguido siempre por su espíritu filantrópico y sentimientos verdaderamente religiosos.

Por lo que hace á la procesión del Corpus en que dice que reinó el mayor orden, etc., esto no es de sorprender, pues que los vecinos de esta localidad siempre han visto con profundo respeto todos los actos del culto externo. No es hasta ahora que se nota semejante orden de cosas y por ende no es para nosotros satisfactorio la noticia comunicada al Eco. Tampoco es de sorprender que el señor Sancho haya donado fuertes sumas en beneficio de esta Iglesia, pues que el señor Sancho ha abundado en buenos deseos por contribuir con sus intereses en bien del culto católico.

Dice que los trabajos del camposanto que por circunstancias se habían paralizado, se han restablecido de nuevo.

¿Qué interrupción ha habido en dichos trabajos, cuando en los recientes tiempos del señor Rivas se acarrearon gran número de fanegas de cal y se levantó una suscripción por valor de \$ 8000-00 para hacer frente á los trabajos de dicho cementerio (materiales y dinero con que hoy se ha emprendido la obra?)

Agrega el señor noticiero en el final de su crónica que en cuanto á moralidad pública es satisfactorio el adelanto alcanzado (por el señor Cura). Que los jóvenes y demás personas alegres han refrenado el ímpetu de las pasiones que alegremente los alejaba del camino de la virtud.

¿De veras! Con que antes los jóvenes y demás personas alegres eran desenfrenadas en sus pasiones y por ende desmoralizadas?

¿Qué poca lógica encierra este argumento! Esta noticia es alarmante señor X, y muy poco favor hace Ud. á los buenos y honrados vecinos de esta villa con informar semejante desacierto. Cíteme Ud. los grandes escándalos que hayan tenido lugar aquí, cometidos, como Ud. dice, por jóvenes y demás personas alegres. Y en ellos cíteme también los hechos de inmoralidad que haya notado (por supuesto antes de la venida del señor Cura actual, pues que los tiempos que hoy cruzamos son para nosotros tiempos de gracia, merced á los consejos que en público y en privado nos da el señor Cura). Dígalo si no el señor Marcelino Fernández, testigo ocular de lo que por estos mundos pasa.

Concluimos manifestando al público que, por lo que hace al señor Cura, honra sobremanera á este pueblo, y á mucha gloria tenemos el verlo entre nosotros, pues efectivamente sus exhortaciones nos instruyen y hacen que nos apartemos del camino escabroso de los vicios y la inmoralidad. Atentos y taciturnos le escuchamos sus sermones que por lo general son tres ó cuatro en los días festivos á la hora del santo sacrificio de la misa. Mas, lo que abunda no daña. ¡Ojalá nos hablara el día entero sin disgresiones ni intercepciones desde la Cátedra Sagrada, que sus feligreses prestaríamos suma atención á sus consejos públicos en esa hora, para más tarde ir con igual satisfacción á escuchar los *brivados* que probablemente nos dará en su casa de habitación.

UN VECINO.

Palmares, Julio 12 de 1891.

SEÑOR REDACTOR:

Los *retumbos* fortísimos que en estos días se han dejado oír hasta en este Puerto hanbiánnos producido muy serio alarma. Aquí ya se habla de enviar comisiones científicas á inspeccionar volcanes y de hacer rogaciones para prevenir un cataclismo que creemos inminente; mas por fortuna nuestra hoy supimos la causa de tales conmociones de la naturaleza. Un amigo nuestro nos había dicho con tono inspirado:

"O el sol se nos está deshaciendo
O es Juan Bautista que está escribiendo"

Y en efecto, señor Redactor, hoy apareció la terrible firma y... cesaron los retumbos.

Sin embargo, como es natural, nuestros temores no han desaparecido. Nosotros los que no tuvimos el mérito de habar retirado nuestros voliosísimas simpatías al señor Esquivel cuando vimos á los otros bien parados, como el fiero adalid del Diputero confiesa haber hecho, no es mucho que estemos temblando de miedo. Aquí, á pesar del calor que á medio día nos derrite la crisma, estamos dando diente con diente y el corazón se nos sale expresando la horrible nueva de la renuncia del Ministerio en cuerpo. Delante de la oficina del telégrafo hay continuamente un inmenso grupo de gentes todos se preguntan: ¿qué es? ¿qué hay?... y los más serenos, palideciendo, contestan:

—Es que Juan Bautista escribi i i ó ó Ó !!...

—¡Virgen María!... ¿Y don José? —De fijo ha renunciado á estas horas con todo su gabinete... anonado, pulverizado, reducido á pavesas por una potente palanca del periodismo y de las libertades llamado Juan Bautista.

—Bien merece el Gobierno su desgracia... porque sabiendolo que es el tal Fierabrás debía hacer tiempo haberlo comisionado para algo en el extranjero con mil libras de sueldo. Así estaría tranquilo. Este es, señor Redactor, lo que podemos llamar el *tema obligado* de todas las conversaciones. Y yo con tanto oír hablar del mentado Juan no lo conozco, y lo siento como hay Dios.

Figúrese Ud., señor Redactor, que aquí cada uno me lo pinta á su modo y, por supuesto, como hombre notable, tiene sus enemigos y éstos son tan atrevidos que en tres rayas de tizne en cualquier pared enalada pretenden hacer su fotografía y aún su biografía! qué escándalo! Otros más justicieros y queriendo echarla de sentenciosos me dicen: "No, el gran don Juan es el terror de la prensa que sale de la Imprenta Nacional en San José.

Hay quien, con sus ribetes de gramático, nos dice:

—"Don Juan es el acento escogido por un diputado esdrújulo"

Pero, señor Redactor, ¿será cierto que en esa capital existen diputados esdrújulos? Si es así los compadezco en general y muy especial al que carga con la cuña de don Juan áuestas.

Hay también quien me dá á conocer á Dr. Juan como el hombre nacido expresamente para polemista, desfacedor de entuertos y volvedor por los que padecen persecución por la justicia.

Lo citan como el hombre de los monólogos, cada uno de los cuales, dice, envuelve sapientísimas lecciones de filosofía y se basan en una lógica que han dado en llamar de hierro. Su panegiris lo recuerda al pie de la letra uno de esos monólogos que él escuchó con religioso respeto. La escena pasó en la pieza de don Juan. Él, en actitud trágica, y los entornados ojos dirigidos hacia una casa cercana (en la otra acera), decía así: *Los primeros latidos de mi amante corazón fueron por Esquivel...* yo era escribiente y quedé como escribientillo. La segunda ternura de mi alma la dediqué á don José... ay! y siempre escribientillo... Esta tercera emoción que siento en mi estómago, te lo dedicaré á ti, Diputado de mis ensueños...; pero: ay de ti si como escribientillo sigo... yo no soy "dos caras" como otros..."

Como Ud. ve, señor Redactor, no hay dos opiniones semejantes y no hemos podido formar os juicio cabal de

ese nuevo astro del largo... escrito que comienza á brillar en el oscurecido horizonte de nuestra política actual.

Si en su modestia rehusara la cartera que de fijo le ofrecerán, le suplicamos señor Redactor, interponga sus buenos oficios á fin de que don Juan se traslade á este puerto. Tenemos un calorillo de noventa grados centígrados al aire libre y esto, operando sobre su aterciopelada piel hará sin duda que sus poros se ensanchen y sus bilis se derramen en forma menos antihiéniica, pues es más limpio botar sudores que botar *el rancho* como le está pasando.

Esperando nos favorezca con una suya, quedamos de Ud. muy obligados

PEIPUTE

POR CABLE.

LONDRES, 14. Dícese que el Emperador Guillermo ha invitado al Príncipe y á la Princesa de Gales para que durante el próximo otoño visiten oficialmente á Alemania y que ellos aceptaron la invitación con consentimiento de la Reina. El Emperador después de haber tomado su lunch pasó á visitar el Castillo de Windsord para hacer allí su cortés despedida á la Reina. Esta salió á encontrarle á la entrada de sus departamentos privados, en donde permanecieron una hora. A juzgar por el tono de conversación de estos dos personajes puede asegurarse que ambos están animados de los sentimientos más cordiales. El Emperador partió para Escocia.

PARÍS, 14. El Presidente Carnot asistía hoy á la apertura de la festividad con que debía celebrarse el aniversario de la toma de la Bastilla en donde se hacía una acogida entusiasta; y repentinamente un hombre se subió al carruaje del Presidente y disparó sobre éste un tiro de revólver. Naturalmente el Presidente alarmose por el hecho de ser un atentado directo contra su persona; pero felizmente el asesino no acertó el tiro; y pronto recuperó el Presidente su presencia de ánimo. Se hizo arrestar al criminal, pero del reconocimiento resultó que es un loco.

CAIRO, 14. Con motivo de la existencia del cólera en la Meca el "El Tor" hace guardar cuarentena por veinte días á los peregrinos en su regreso de aquel lugar antes de proseguir su marcha por el canal Suez.

NEW YORK, 14. Por cablegramas recibidos hoy de Chile, se sabe que el plan de las revoluciones de Marse, para vender la tripulación á los cruceros del Gobno. el Lynch y el Condell, ha sido descubierto en Valparaiso y que todos los jefes comprometidos en dicho plan han sido reducidos á prisión. Dícese también que el Gobierno ha enviado á Iquique en un vapor inglés á todos los presos revolucionarios. El martes y viernes de la semana anterior los insurgentes empeñaron con las fuerzas del Gobierno una cruda batalla en Coquimbo y fueron derrotados con gran pérdida de vidas.

GACETILLAS.

CATALINA es la obra que ha elegido don Antonio Martínez para su beneficio, que tendrá lugar

en Alajuela el viernes 17 del corriente.

Ejecutará el famoso baile de los 28 puñales, que ha sido muy aplaudido en todas partes. Deseamos á tan acreditado bailarín feliz éxito en su función de gracia.

ESTADOS UNIDOS. "La prensa."—"En Costa Rica vuelve á haber revolución. Volverán á dispararse algunos fusiles y cañones, volverá á escucharse el redoble de media docena de tambores y crearáse una nueva legión de beneméritos Generales y Coroneles; también podrá ser que por casualidad sea herido algún temerario. Después la paz tornará á reinar de nuevo en el Imperio."—"New Yorker Staatzeitung" (democrático.)

ALFEREZ HEMBRA. La baronesa de Lilenkran ha sido nombrada "alférez" del ejército de salvación. El comisario salvacionista Railton observó, al entregar la "patente," que la distinguida dama es el primer miembro de la aristocracia alemana que ha sido dada de alta.

TEATRO. El martes se representó la conocida zarzuela *Guerra Santa*

Trabajó en esa obra con buen éxito la señora doña Rosa Ruiz de Fernández, artista que goza de muchas simpatías en el público desde que trabajó en la empresa Fajardo. De la señora Cuevillas y de los señores Palou, López, Fernandez, Gutiérrez, González, etc., no hay nada que decir, pues cada uno sobresalió en su papel.

Parece que hubo bastante descuido en el manjo de las decoraciones.

"LA PAZ".—Por un descuido imperdonable se nos olvidó anunciar á nuestros lectores que el sábado pasado apareció el primer número de un nuevo semanario titulado *La Paz* que edita don Rafael Carranza. Lo saludamos afectuosamente.

CAMPANONE.—Esta preciosa Zarzuela será la que se representa hoy.

BAÑOS.—No hay duda que los baños de aspersión que tiene don Joaquín Matamoros en la Cuesta de Moras son los mejores que hay en la capital. El que lo dude pase á verlos y se convencerá.

AVISOS.

BAÑOS

Baños de aspersión sin rivales en San José, servidos por agua como filtrada.

Avenida Central en Cuesta de Moras, casa de don Joaquín Matamoros n^{os} 481 y 491.

San José, 14 de Julio de 1891.

NUEVO AVISO.

Cañas de castilla á \$ 45 el mil. En esta Imprenta se dará razón.

IMPORTANTE.

G. Langerberg
frece al público sus
los ramos de pintu
Pastel, Crayón y O
tratos de niños, pai
de salón, jardines,

También se en
pinturas antiguas
prometiéndose á de

Especialista en

Invita en particu
sona para que pasen
al efecto ha arre-
tenacional", Avenida 7^a, Oeste, N^o 160, dond^e se exhiben las muestras
de algunos de sus trabajos.



ARTURO SALAZAR,
Agente.

San José, 7 de Julio de 1891.

tiene el honor de o-
servicios en todos
ra como *Retratos al*
leo, y en especial *re-*
sajes, decoraciones
Iglesias, imágenes etc.
carga de retocar
ó deterioradas, com-
jarlas como nuevas.
retratos de niños.

lar á todas las per-
á visitar el salón que
glado en "Hotel In-

tenacional", Avenida 7^a, Oeste, N^o 160, dond^e se exhiben las muestras
de algunos de sus trabajos.

AGENCIAS DE CAFÉ Y COMISIONES.

Esta oficina se encarga de la compra y venta de café en cereza y benefi-
ciado y adelanta fondos para la cosecha.

Comisiones.

También se hace cargo CON ESPECIALIDAD de la compra y venta de
toda clase de fincas por su cuenta ó por la de sus comitentes.

RAFAEL VILLAFRANCA B.

Calle del General Fernández, número 2.

Gran Depósito de Tabacos y Cigarros

DE

CORREO APARTADO } P. & F. Valiente. } CALLE CENTRAL NORTE
N^o 105. } } N^o 72, antes Catedral.

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE PUROS Y CIGARROS.

Inmenso surtido de las más acreditadas Fábricas de la Habana, Santi-
ago de Cuba, Kingstón, Jamaica, México, Hamburgo, New Orleans, New
York, San Salvador y del país.

Picadura de todas clases.

Papel para cigarrillos, en libritos y en pliegos.

Fósforos de fantasía.

¡Precios sin competencia.

VENTAS POR MAYOR Y DETAL.

NOTA.—Damos especial atención á los pedidos que se hagan de provincias

EL DESCANSO

Acaba de recibir un gran surtido de semillas frescas de verdura
y de flores, Pensamientos y Violetas, & las cuales ofrezco muy barato.
Por mayor rebajaré el 30 por ciento.

Linternas mágicas de varios tamaños, cada una con 2 docenas
de vistas de viajes al rededor del mundo Estereoscopios elegantes
con muy bonitas vistas.

Espejos de fantasía & &

C. F. Heckel.

FERROCARRIL DE COSTA RICA.

AVISO AL PÚBLICO.

Se llama la atención del público, al cambio en el servicio de los tren-
es, que comenzará á regir el 1^o de Julio próximo.
Véanse los itinerarios.

H. A. DENNE,
Administrador General

FERROCARRIL DE COSTA RICA.**Tarifa de Fletes.**

Mientras tanto que la clasificación y reducción de la tarifa
de fletes se arregla y se imprime, la *Empresa* cobrará los precios
existentes en la tarifa actual menos el 10 % de descuento.

H. A. DENNE,

Admor. Gral,

San José, 7 de Julio de 1891.

HARINA!

DEL

MOLINO VICTORIA.

De esta fecha en adelante el "Molino Victoria" expenderá sus
harinas á los precios siguientes y por cantidades que no bajen de 10
quintales.

"Harina Victoria" de trigos en San Luis y California mezcla-	dos	á \$ 8-50 qq.
" extranerja San Luis	" "	" 9-50 "
" " California	" "	" 9-50 "

Estas harinas se expenderán en la oficina de la empresa situa-
da en el edificio del Molino y en las agencias establecidas en las
provincias.

AVISO.

Muebles y un variado surtido de mercaderías, se encuentran de ven-
ta en el almacén de JOSÉ DURAN.

San José, Junio de 1891.

VINOS PARA MESA DE PURA UVA.

Barriles de 44 botellas \$20-00.

VENTAS AL POR MAYOR

LLEGAN BIEN ACONDICIONADOS CON DOBLE FONDO.
NO DANAN EL ESTOMAGO MAS DELICADO. SE SOMETEN
A PRUEBA.

De las bodegas de SEVIL HERNANOS Y C^a

(TARRAGONA.)

UNICO AGENTE EN COSTA RICA, VICENTE LINES.

PABRON Y CASTRO,

ENCUADERNADORES,

Se hacen cargo de toda clase de encuadernaciones y de la impre-
sión de *tarjetas de visitas*.

CÓDIGOS Y LEYES ORGÁNICAS

Elegantemente encuadernadas en un tomo á \$ 6-00

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico de modas, labores y literatura.
Precio de suscripción por un año \$ 12-00.

Calle de la Universidad, 9. Oeste.